

Entrevista a Ana Pastor

“Lo que piensen de mí Cospedal o Rubalcaba me da completamente lo mismo. Me preocupa que mi hijo un día pueda pensar que me acobardé”.

Pablo R. Suanzes

Tarde otoño en el centro de Madrid. Café Comercial. Habla mucho y lo hace rapidísimo. No tarda más de un segundo en responder a ninguna de las preguntas, y son muchas. No se detiene ni para beber una vez de la taza. Desprende confianza a raudales. En ella misma, en su forma de trabajar y en el oficio de periodista, algo difícil de encontrar estos días. Ana Pastor (Madrid, 1977) tiene también una paciencia infinita. Para aguantar un secuestro de casi tres horas, una sesión de fotos más larga que muchas carreras profesionales y una grabación de vídeo inesperada y un tanto desconcertante. Sin quejarse ni dejar de sonreír. Le gusta conversar sobre su trabajo y no le incomoda en absoluto ser el centro de atención. Está pendiente de los detalles y sabe que, en lo que a ella respecta, todos lo hacen. La camarera del Café Comercial se mantiene distante y sería durante toda la entrevista, pero cuando acaba se acerca en busca de una foto. Y en ella, en el público, Pastor encuentra el mayor apoyo posible ante los que la critican por ser demasiado agresiva, por interrumpir, por ser demasiado protagonista: “Sigue así, a los políticos no les das demasiada caña”.

¿Cuándo te da por ser periodista?

Cuentan –no sé si decirte que es sólo un recuerdo mío– que desde muy, muy pequeña. Más que por saber exactamente qué era ser periodista, por querer contrastar la versión oficial, hasta la de la familia.

Venga ya.

Sí. Mi madre cuenta siempre una anécdota. Mi familia, vivíamos por aquí cerca, es bastante humilde y no había para todo. Éramos cuatro hermanos y no había. En el camino de vuelta del colegio pasaba por delante de una zapatería y yo quería unos zapatos que tenían en el mostrador, pero mi hermana siempre me decía que no había de mi talla. Un día, a la salida del colegio, no me encontraban. Estaba en la zapatería intentando confirmar si era verdad lo de la talla.

Y no lo era, claro.

Claro que no. Había de mi talla, pero no había pasta. Me quedé sin los zapatos, pero confirmé que me habían mentado. Fact checking desde pequeña.

Nunca he entendido bien en qué consiste la vocación periodística. Que un niño quiera ser médico o bombero, que salvan vidas, pero periodista...

Realmente está relacionado, al menos en mi caso. Yo siempre había querido ser médico, pero no tengo valor. No lo tuve y no lo tengo ahora. Salvar vidas es estupendo, pero no siempre puedes. Yo no hubiera podido soportar que se me muriera un paciente. También es verdad que no entendía muy bien lo que era el periodismo, y tampoco sé si ahora lo entiendo mucho. Pero sí sé que tiene que ver con ir y contar algo que has podido ver. Más allá de la anécdota de cuando era niña. Cuando te cuentan algo y ves que no cuadra. Querer saber si es así. Eso es periodismo.

Crees que como médico no hubieras soportado que se muriera un paciente, pero como periodista has tenido que ir a sitios donde mueren. Y has ido precisamente porque se estaban muriendo.

Sí, porque alguien los estaba matando. Tú no vas a poder salvar una vida como periodista jamás. Darnos esa importancia es darnos demasiada importancia. Pero en las manos de un médico sí está esa posibilidad, y como no siempre lo consigues me parece mucho más doloroso. Un periodista narra desgracias, no te voy a contar mentiras. Yo he visto cómo se morían niños como mi hijo delante de mis ojos. Y contarlos es lo más duro y lo más importante que he hecho como periodista, no todo lo que después se ha visto en mi carrera. Ésa es la labor del periodista. Sin eso viviríamos todos con una venda absurda, y bastante tiempo en España lo hemos hecho.

Pero eso no lo sabes a los 18 ni a los 20 años.

Hombre claro. El concepto de periodismo lo he madurado.

¿Cómo evolucionó desde los 8 a los 18, cuando eliges la carrera?

Es todo un proceso que tiene que ver con querer llevar la contraria, no te lo voy a negar. Cuando maduras –no a los 18, aunque sea cuando eliges, sino más tarde– entiendes que tienes que llevar la contraria a quien te dice algo de manera categórica. Igual luego lleva razón, pero por si no la tiene, para eso estamos los periodistas. La vocación también tiene que ver con la forma de ser. Pero no te voy a decir que desde los ocho años sabía que quería ser periodista. Tengo una hermana periodista, aunque ella ejerce en la comunicación política y yo no. Ella me influyó, claro. Estudió la carrera y me parecía un mundo fascinante. El entorno familiar me ha influido mucho. Luego la vida nos ha llevado por caminos diferentes.

Pero no tuviste la llamada romántica de los corresponsales de guerra.

No, no. Lo mío es menos poético. Yo quería ser periodista deportiva porque me gusta mucho el fútbol y el basket. Recuerdo que la entrevista que te pedían en la universidad yo se la hice a Jorge Valdano. Y me pusieron muy buena nota gracias a él, claro.

¿Una entrevista dura?

Una entrevista blandísima, que si ahora la repitiera de la misma forma me crujirían. Me fui a El Larguero una noche, cuando él era comentarista en la Ser, para intentar convencerlo. Me siguen encantando los deportes, pero no me he dedicado a eso, salvo cuando El Mundo me deja escribir alguna columna.

Sería interesante ver ese empeño en contrastar los hechos, las opiniones y las afirmaciones si te dedicaras al periodismo deportivo...

(Risas). Sí. Admito que tiene que ver más con el otro alma que todos tenemos, donde casi, casi soy lo menos objetiva posible. Donde me concedo no serlo. Anoche, por ejemplo, me hicieron una entrevista por teléfono en Radio Giralda sobre baloncesto y el Madrid y se lo decía. Cuando escribo «Chachismo» [Chacho es el apodo de Sergio Rodríguez, jugador del Real Madrid de Baloncesto] sé que no estoy siendo objetiva. Es el mejor jugador en su puesto de calle. Soy Madridista.

¿Por qué el periodista no puede decir que es de un partido político o a quién vota o su ideología pero no pasa nada si reconoce que es de un equipo?

Una vez, no voy a decirte quién porque era una conversación privada, a un periodista deportivo, le dije: “¿De qué equipo eres?”, y él me respondió: “¿Te pregunto yo a quién votas?”. Si yo me dedicara sólo a la información deportiva quizás tendría más cuidado. Nada me gustaría más que Juan Carlos Navarro o Messi estuvieran en el Real Madrid. El Barcelona está jugando fenomenal y Guardiola es estupendo ¿Por qué esto de ser críticos con los propios y elogiar a los demás no lo podemos practicar en el campo de la política? A mí no me cuesta nada decir, por ejemplo, “qué bien lo ha hecho Iñaki Oyarzabal (los que me gustan en general de la política son vascos, curiosamente) o qué mal lo ha hecho Floriano, y son los dos del mismo partido.

¿Y tú a quién votas?

Yo prefiero eso nunca decirlo.

¿Qué te da miedo? ¿Encasillarte?

Si a la gente le ofreces eso te va a posicionar en un sitio. Es mucho más protector de tu honestidad no hacerlo.

¿La mejor forma de proteger la honestidad es no siendo honestos?

Yo digo que soy del Madrid porque no me dedico al periodismo deportivo.

No lo haces ahora

Bueno, espero no tener que cambiar lo que hago ahora. Sería por obligación.

No entiendo bien el mecanismo que lo hace diferente.

Es proteger la honestidad profesional que yo defiendo. Si yo dijera... mmm voy a elegir un partido, por ejemplo UPyD, porque todos somos de UPyD. Si dijera que voto a UPyD te aseguro que cuando me sentara con Rosa Díez tú lo tendrías en la cabeza. Y yo no quiero que eso pase. Eso condiciona la forma en la que mirarían y juzgarían mi trabajo, y no sólo el mío, sino el de mi equipo, el de la cadena. Me parece innecesario. Otra cosa es que me critiquen por cómo he hecho una pregunta u otra. Pero decir a quién voto no sería justo para el espectador.

Sin embargo, no te preocupa decir que un político lo ha hecho bien o que te cae bien.

Me van a crujir por esto. Yo un día estaba viendo un debate en el Congreso entre Eduardo Madina y Alberto Ruiz-Gallardón y pensé, me gustan los dos, me gusta ese nivel político. Me gustaría que ambos tuvieran más responsabilidad, aunque bueno, uno es de hecho ministro. Y he tuiteado cosas así. Y me dicen y me dirán, ah claro, estás a favor de la reforma de la Ley del Aborto de Gallardón y tal, o que atacas a Elena Valenciano. No es eso. Dentro de nuestra clase política hay gente que está bien y gente que hace basura. Y dentro del periodismo hay gente que está bien y gente que hace basura.

Si entras en el debate público, político, te van a crujir igual hagas lo que hagas

No, no te condiciona igual decir que has votado a José María Aznar y luego sentarte con él a hacerle preguntas. De cara al espectador es casi una falta de respeto. Es evidente que yo no voy a ser objetiva si hablo de un bebé porque yo tengo uno. Pero hay límites. Esto no se lo preguntarían nunca a un periodista anglosajón.

Vamos a volver un poco atrás. Estudiaste periodismo. ¿Te has arrepentido en algún momento?

No, en absoluto. A mi familia le costó mucho que yo pudiera estudiar. Somos la primera generación que tiene carrera, así que no puedo estar arrepentida porque sería una agradecida. ¿En concreto periodismo? Tampoco, porque era lo que quería hacer y para mí el periodismo es la mejor profesión del mundo. Y existen los buenos periodistas. Y quien destapa el escándalo de Urdangarin o lo de UGT está haciendo que esté país sea mejor. Y yo quiero que este país sea mejor porque pienso en mi hijo.

¿Para eso es necesario pasar cinco años en un aula estudiando ‘metaperiodismo’?

(Risas) A mí eso me sirvió. Dar por hecho que lo que alguien te va a enseñar ya te lo sabes, eso de inicio ya no me gusta. Ayer un estudiante me decía que en clase le habían dado las pautas de una buena entrevista y que era exactamente lo contrario de lo que yo hago. Y le contesté que tenía que escuchar a su profesor y luego seguir su instinto a la hora de hacerlas. Dar por hecho que tú sabes más que un tío que lleva años enseñando o trabajando, o ambas, es muy prepotente.

¿No eres de los que piensan que es mejor tener una formación más específica y después hacer periodismo?

No, lo mejor es estudiar Periodismo... y Economía y Derecho... pero es muy difícil, claro. No podemos ser eternos estudiantes. Pero luego, en el día a día, depende del peso que le quieres dar a tu propio trabajo. Si un oncólogo se queda en lo que aprendió hace 20 años y no se actualiza hoy no vale como médico. A nosotros nos pasa lo mismo. Nos hemos tenido que reciclar, aunque también es verdad que hay mucho *postureo*. Yo no sé nada de Economía y me gustaría saber más, si no evolucionas no vales para nada. El mundo cambia, los temas también. No te puedes quedar en el pasado. No descarto hacer otra carrera.

Nada más terminar la carrera empezaste ya con prácticas. Hoy en día el becario está jodido. ¿A ti te fue bien? ¿Hacías cosas?

Bueno, yo empecé las prácticas durante la carrera. Era igual que ahora, pero no todo. Yo he trabajado gratis, de noche, de lunes a domingo, en fin. En mi primera etapa en la Cadena Ser yo estaba feliz por trabajar con Iñaki Gabilondo, pero no libraba nunca. Y trabajaba de 23.00 de la noche a 10 de la mañana. En cambio sí tenías esa sensación de que podías prosperar, de que te cambiarían de turno. Que pasarías de una beca a otra cosa. El mal que tenemos ahora es que los jóvenes están convencidos de que lo está pasando ahora va a ser siempre así, y muchas veces la realidad les demuestra que tienen razón. En el mejor de los casos pueden seguir de becarios o de precarios, porque la mayoría se va a la calle.

¿Qué les recomiendas? ¿Qué tengan paciencia, que cambien de oficio, que emigren?

Tengo el corazón partido en esto. Por un lado yo nunca me pude ir fuera y es una cosa que me hubiera encantado hacer. Es muy bueno que un joven salga a formarse, porque te haces mayor

de otra forma y hueles un tipo de periodismo que aquí no se practica. Pero por otro lado nos quedamos sin ellos. Yo no me atrevo a dar ese tipo de consejos, pero sí les diría algo. Primero, que no se rindan. Que la cosa está mal pero tiene que ir a mejor. Y dos, que los necesitamos. Y que cuanto más se formen y más aprendan de los mejores, sean quienes sean los que ellos consideran los mejores, más va a ganar el país. Lo que quede de profesión en 10 años lo van a tener que hacer ellos. Está en sus manos nuestra profesión. Desde que empecé en 59 Segundos hasta ahora el cambio que he percibido es que lo que menos soportan son el rollo pelota con los políticos. Ellos entienden que las entrevistas tienen que ser incisivas y agresivas. Al principio les llamaba la atención y ahora les parece lo normal. También porque las nuevas tecnologías les permiten ver y compartir entrevistas que se hacen en otros sitios. Están viendo otra cosa. Para ellos lo de las ruedas de prensa sin preguntas es una anomalía, pero para nosotros ha sido lo normal. Por eso soy optimista.

Pero eso que ven es sólo una parte del oficio. El periodismo tiene mucho de balance, de negociación. Un programa de la cadena da caña y el otro compensa. Hay muchos mecanismos para apaciguar o conciliar. Y los periódicos funcionan exactamente igual.

No sé muy bien cuál es esa posible compensación en La Sexta. No sé cuál es si por ejemplo hablamos del Gobierno. Ahí ya me pierdo, no lo sé. Cuando yo me senté a negociar con Antena 3 les puse unas cuantas condiciones. Les dije que venía o muy mal o bien educada. Trabajar en la televisión pública hace que estés protegido, aunque luego te cesan y se acaba. Pero vamos, que te protege porque, y Fran Llorente así nos lo hacía ver, tus jefes son los ciudadanos. Eso te da una fortaleza que no te da trabajar en una empresa privada, por eso lo dejé claro. Porque soy un poco irreductible y no puedo cambiar. No voy a pasar de ser una cosa en Los Desayunos a ser otra distinta por ir a una cadena privada que tiene sus intereses. Eso sería una estafa. Si es para eso mejor no vengo. Pero de verdad que no lo percibo así. Esclavitudes las hay en muchos medios de comunicación, pero te hablo de lo que yo sé y en El Objetivo ese condicionante no lo tenemos. Basta verlo, es que se enfadan todos. Hace poco, en el último programa que hicimos sobre dimisiones, en el PSOE ya estaban enfadados antes de empezar. Pues oye, que se lo hagan mirar.

¿De verdad no percibes cómo un gran grupo compensa?

Dándole una a la derecha y luego a la izquierda, ¿dices? Yo lo que no voy a hacer es, si el PSOE comete cinco errores y el PP otros cinco, destacar los cinco de uno y sólo uno de los otros. Esto no consiste en compensar así. A mí me da igual lo que el resto de la cadena pueda compensar, y yo no lo veo, insisto. Fíjate en El Intermedio, que saca el otro día a Rubalcaba como figurante de La Terremoto de Alcorcón o una de estas. Y luego a Rajoy lo disfrazan también de no sé qué. Si eso es una compensación, sí que se hace. Pero no con un programa en el que se cubre lo duro que ha sido otro. En La Sexta no lo veo.

Darle caña a los políticos es fácil. La cagan mucho y sobre todo tienen muchísimo más aguante que cualquier otra profesión. Y desde luego, que las empresas.

No, aguante no tienen nada, ningún aguante, lo que pasa es que no contamos todo lo que pasa. Algún día no sé si me atreveré a contar las cosas que me han llegado al teléfono móvil durante una entrevista en directo. No tienen ningún aguante, y es impresentable que nos digan o nos quieran decir lo que tenemos que hacer los periodistas. Dicho lo cual, cuando hablamos de políticos debería decir la Política, porque es más bien el poder, que los incluye a ellos pero también a empresarios, sindicatos, banqueros, a los que por cierto no vemos

habitualmente ni en los platós ni en los informativos. Hay muchos tipos de poder, y es verdad que hay algunos que tienen la piel más fina que otros, que como son anunciantes levantan el teléfono y tal. Pero yo, hasta ahora, no me he encontrado con eso. Aunque es cierto que he pedido a varios banqueros que vinieran al programa y no lo ha hecho ninguno, y políticos sí.

¿Qué clase de mensajes son esos que recibes durante las entrevistas?

Me ocurrió en la época de TVE. Mensajes del tipo: “piensa bien si vas a sacar ese tema, piensa en tu futuro”.

Pero eso es normal, ¿no? En el juego de la política y los medios hay presión.

¿Normal? Es impresentable. No es un juego, es una amenaza.

Es un juego de poder. Él amenaza y tú te achantas o no.

Si yo ese día cambio mi forma de hacer periodismo porque me han amenazado soy una estafa. No es compatible hacer periodismo para los ciudadanos y periodismo para los políticos. Cuanto más te acercas a un lado más te alejas de otro. Es absurdo. No puedo entender cómo se atreven a amenazar para que no saques un tema.

¿No lo puedes entender? Lo hacen porque como acabas de decir, no sabes siquiera si te atreverás a contarlo.

No lo digo de momento. Su objetivo es que no le pregunte. Se lo pregunté, ¿y qué ocurrió después? Que me cesaron. Y ya está. De la época de Televisión Española podríamos contar un montón de éstas.

No, eso no. Basta. Es igual que los periodistas de la televisión valenciana, que ahora lo cuentan todo. Ahora. Si no lo denuncias en su momento, ¿qué tenemos que pensar?

Hay una diferencia. En canal 9 no contaban las cosas. Eso es muy importante, no se puede minimizar. En Televisión Española contábamos las cosas.

Deduzco que como mucho las contabas tú. Porque al resto le llegarían también esos mensajes y no hubo una cascadas de ceses. Ni nadie más ha dicho nada, así que o se callan, o si hacían y hacen caso de los mensajes que les llegan al móvil.

En los informativos de Fran Llorente se contaban las cosas. No se ocultaba a los ciudadanos lo que pasaba. Lo más parecido, no igual, pero parecido a una televisión pública con lo que yo había soñado era aquello, esa etapa. Si no, desde luego, no habría trabajado allí.

Esa TVE idílica que resistía todas las presiones. Ya.

Nadie resiste el 100% de las presiones. Yo hice una entrevista estando muy embarazada en la que un actor, no un político, un actor, me hizo una referencia al aborto que a mí me afectó mucho. Simplemente porque le pregunté por su posición. Claro que hay presiones de todo tipo. La cuestión es cómo la resistes. Esa TVE no era un medio de comunicación perfecto, eso no existe, pero tampoco todo lo contrario, lo que ha ocurrido en muchas televisiones públicas. Hay un punto medio. Yo no digo que el periodismo sea perfecto. Digo que tienes que ser capaz

de resistir las presiones. Tanto si se llama Ahmadineyad y manda a un tío de su equipo, un mes después de la entrevista, para decirle a Oliart que me cese, como tú misma para tu día a día. Ser capaz de leer esos mensajes y no hacer ni caso. Si no, no duras dos días.

La entrevista a Ahmadineyad es la que te da más fama, o nombre o visibilidad o como quieras llamarlo.

La de Cospedal también ayudó...

Pero ésta es la más simbólica, la que te convierte en una especie de icono. Todo el mundo aplaude tu trabajo, pero ¿cuál es la dificultad de tocarle las narices a un dirigente de otro país? Lo máximo que puede hacer es mandar un emisario para que Oliart se ría de él.

No, a ver. Hay varias capas. Es más fácil hacer la entrevista en tu territorio, en tu plató, eso es evidente. Tú te vas allí, y cuando vas a empezar la entrevista, echan a todo tu equipo de la sala con la intención de presionarte. Y hay una tercera capa, que no vives. Allí hay blogueras de mi edad que pelean por los derechos humanos y tienen que vivir allí. Yo acabo, vuelvo a España, que es un país libre, y hago lo que quiero. La valentía la tienen ellas, no tú. Pero bueno, irse a su territorio tiene un plus de dificultad. Cada cinco minutos venía un tipo a pedirme las preguntas. Pero cada cinco minutos. El equipo era de ellos, así que decidían si era directo o no. Y decidían si se corta o no. No es igual que si tú manejas el entorno.

Yo no hablo precisamente de dificultades técnicas...

No, pero es que si no se emite la entrevista, no hay nada

Vale. Ya has superado las fases, les convences, les das largas, ya está delante de él, va a empezar. Lo lógico es hacer las preguntas que quieres, ¿no?

Haces la entrevista planteada, sin más. No es tocarle las narices. Recuerdo perfectamente los temas. Acababa de haber un terremoto, y de ocurrir lo de Fukushima. Y luego me fui lógicamente a la Primavera Árabe y los derechos humanos. Cualquiera le hubiera preguntado eso.

A eso iba...

Hay dos momentos de la entrevista que no le gustan nada. Uno es las mujeres y otro los homosexuales. Pero es que yo tenía previsto sacarlos.

Es lo que cualquiera haría.

No lo sé si cualquiera.

Lo has dicho hace un minuto tal cual.

Cualquiera lo haría sí, pero bueno, luego hay gente que se sienta y hace otras preguntas. Hace poco me preguntaban por la entrevista de Hermida al Rey. Yo no habría hecho esa entrevista, quizás por eso nunca me lo han dado. Pero yo no le voy a reprochar a Hermida la forma de entrevistar.

¿Tú le harías al Rey la misma entrevista que a Cospedal?

Sí.

¿Y a una víctima? ¿La misma entrevista incisiva a una víctima de algo?

No, pero es que no tienen la misma responsabilidad.

Pero el objetivo de la entrevista es el mismo. Que te cuenta algo y que eso sea verdad, que no te engañe, ni te dé largas.

Bueno, claro, no quiero que me engañen, es una base muy mínima. Pero no le puedes pedir la misma responsabilidad a una víctima del terrorismo o de malos tratos que a un político que legisla sobre malos tratos o terrorismo.

Yo no les pido nada a ellos, te pido a ti el mismo rigor e intensidad en ambos casos.

No. No porque no es lo mismo, no hay responsabilidades similares

Claro. La responsabilidad es la tuya de cara al espectador.

¿Regañar a una víctima por ser víctima?

¿Regañas a un político por ser político?

No, regaño a Cándido Méndez por intentar esquivar su responsabilidad. Una víctima no tiene eso. Yo lo baso todo en torno a una responsabilidad. No sólo en política. Rafa Nadal. No tiene la responsabilidad de un político, pero sí tiene una cierta responsabilidad social. Cuando vino a los desayunos acababa de publicar El País en portada que había estafado a Hacienda. Había dos opciones: hacer la entrevista típica a Nadal, o la que le haces a todo el mundo. Y le hice la segunda. Con cinco repreguntas. Y como podrás imaginar a mí Nadal me cae bien y me gusta mucho, pero no dejé de ser yo. Con las víctimas me has puesto un ejemplo muy extremo.

Te lo cambio. Una ONG que hace un estudio.

Eso sí. Tienen una responsabilidad, muchas de ellas fondos públicos. Yo también la tengo.

Sabes perfectamente que cuando una ONG saca algo, por ejemplo un informe de cuántos pobres hay en España por la crisis, eso pasa directo casi sin filtros ni preguntas.

Hay que exigirles lo mismo. Pero hay pocas cosas que tengan más credibilidad y autenticidad ahora mismo para las personas que Cáritas, Cruz Roja o el Banco de Alimentos. El resto se ha caído todo.

Claro que la tienen. Porque no les hacemos las mismas preguntas ni cuestionamos sus datos como con empresas o 'think tanks'.

Yo creo que sí se las hacemos.

Si Cáritas te dice que ha atendido a x millones de personas o que la pobreza se ha disparado en un x% tanto, nadie se para y dice, oye, esa cifra es muy alta, vamos a comprobarla.

En eso estoy contigo, si te lo cuestionas te lo cuestionas todo, incluso a la gente que admiras. Yo lo hice hace poco con Cruz Roja a pequeña escala. Y cuadra perfectamente. Fui a uno de sus centros para clases medias y te cuadra. Y te enseñan cómo lo tienen todo y las cuentas.

Claro, y los políticos te enseñan sus hojas de contabilidad y las empresas te enseñan sus cuentas cada trimestre y los bancos sus balances.

Y la gente se creerá que lo publiques en *Jot Down* es lo que me has preguntado y yo te he respondido, claro. Pero el nivel de exigencia con ellos es alto. Ha habido casos recientes en que se han destapado escándalos, en tu mismo periódico. Eso hace que también quieran ser rigurosos y que sus cuentas estén auditadas, a veces incluso más que las de los partidos o los sindicatos. A algunas ONG les han retirado ayudas públicas.

Cuando tú haces en una entrevista, ¿qué buscas? ¡Qué quieres que salga de ella?

Respuestas. Me pongo en la cabeza de un espectador que dice: “vamos a ver si de verdad estos no sabían nada de Bárcenas” o si de verdad Cándido Méndez no se está enterando de lo que pasa en su sindicato.

¿Crees que lo estás consiguiendo? ¿Salen respuestas?

El otro día yo quería saber si Méndez se había planteado dimitir, y resulta que sí.

Repasando todas las anteriores, no recuerdo un solo titular de tus entrevistas.

¿No?

No, recuerdo las peleas y hasta tus preguntas, pero ni una respuesta.

Yo sí, perfectamente. De hecho, mandamos nota de prensa cada semana y todas van con titular. Por ejemplo, a mí me parece un titular que Esperanza Aguirre diga que destapó Gürtel pero no se enteró. Si tú no crees que eso es un titular, sí me lo parece.

Claro que es un titular, uno buenísimo. Pero es que eso ya lo había dicho en la Asamblea de Madrid hace mucho.

Ya, y Méndez luego ha dicho que lo de plantearse la dimisión también lo había dicho. Aguirre sí había dicho que había destapado Gürtel, pero no que no se hubiese enterado. Hay que dar importancia a las incoherencias y las mentiras de los políticos. No puedes dejar que digan algo y lo contrario. En *El Objetivo*, Guindos, por primera vez, reconoció que lo de España era un rescate. Puede parecer una gilipollez, pero para mí es importante porque se tiraron dos años diciendo que no lo era. ¿Eso no es un titular? No me ha develado la Biblia, no me ha dicho la fórmula de la Coca-Cola. Vale. Pero es que en *Los Desayunos* tampoco. Ni antes era tan buena ni ahora es tan mala. Si el tipo no te quiere decir nada...

Lo de Esperanza Aguirre no fue una entrevista. Fue un combate de boxeo.

Pero exactamente igual que la de hace tres años. Me gustaría recordar cómo empezó. Yo intento hacerle un guiño a la profesión porque ella se ha choteado de los periodistas. Haciéndoles un chotis cuando le preguntaron por qué iba a declarar por escrito. Yo le

pregunto, oiga, por qué no respondió a mis compañeros y lo primero que me calza es un guantazo y me dice que viene a un programa al que no quiere venir nadie. Y no entré mucho porque lo que intenta es que no le pregunte lo que le voy a preguntar.

Qué intenta no. Qué consigue, porque lo convirtió en una pelea.

Pues muy bien, ganó el combate. Si es lo que quería, ganó. Lo que no puede ser es que un periodista le pregunte, por ejemplo, por la privatización de la Sanidad y ella hable del escrache a la vicepresidenta. ¿Qué tengo que hacer, callarme? ¿Hablar del escrache?

El resultado es el que es.

Ya, pero si yo te pregunto una cosa no voy a dejar de insistir. Te gusto o no. Te levantes o no. Es impresentable que te pregunte por la Sanidad y me salga con escraches. Muchas veces hemos acostumbrado a los políticos al qué hora es, manzanas traigo.

Tú también nos has acostumbrado a un combate, no a entrevistas. Es lo que esperamos al poner la televisión el domingo.

No es verdad. La entrevista a Rosell no se parece en nada a la de Aguirre. Ni la de De Guindos. Es verdad que si ves la de Aguirre o Rosa Díez pueden ser ejemplo de lo que tú dices. Mal ejemplo en todo caso. No acabé nada satisfecha. No mi mejor entrevista, ni la suya. Pero todas las demás no. Yo me pongo en modo entrevistado. José María Aznar viene a Los Desayunos. Nunca había pisado Televisión Española desde las armas de destrucción masiva. Yo había pedido una entrevista durante años para 59 segundos. Y aceptó venir a Los Desayunos, que eran cañeros. Yo no pegué ojo en toda la noche, porque era la entrevista que quería hacer pero no quería tampoco montar el gran lío. Iba de ceño fruncido, pero nada más arrancar me hizo una broma sobre el tiempo que llevaba sin pisar Torre España. Eso te cambia todo. Él sonríe, tú te ríes. La parte dura se la hice igual, pero el tono es otro. Cospedal vino el verano de Marbella, cuando estando en la oposición había denunciado espionaje. Se sienta. Acababa de volver la selección española de baloncesto del Mundial de Japón, de arrasar. Y lo primero que le digo es si vio el partido, qué equipazo. Y venía con tal tensión que casi no me respondió siquiera a eso. Y eso te pone en el mismo modo. Esperanza Aguirre siempre está en ese modo.

Pero yo no hablo de ellos, hablo de ti. En la época de Los Desayunos los periodistas decían, mira qué bien, hay que ser cañeros. Hay que ser así.

No, no hay muchos así. No quieren ser cañeros. Si de verdad lo creen, que lo hagan, porque no pasa.

Vale, eso es otra historia. Podemos preguntarnos por qué no pasa. Pero ahora los periodistas, el domingo por la noche, dicen: ya llega el monólogo de Ana Pastor.

Yo lo respeto. Hay mil maneras de hacer entrevistas, pero yo, de las otras, ni sé, ni quiero.

Sólo concibes hacerlas de la forma en la que las haces.

Sí, sólo concibo entrevistar de la forma en la que lo hago. Tú ahora me estás interrumpiendo cada tres segundos, y si fuera en televisión lo harías igual, porque eres así. Las entrevistas de

Los Desayunos eran iguales. Ni antes era mejor ni ahora soy peor. La diferencia es que antes la veían 300.000 personas y ahora, dos millones y estás mucho más expuesta.

La diferencia es que antes era una novedad. Ahora no.

No debe de ser tan poco novedoso, porque no veo nada parecido en ningún lado. Me gustaría que habláramos también de eso. ¿Por qué el resto no lo practica? Si es porque no les gusta lo respeto. Pero mientras hablamos de si Ana Pastor interrumpe más o menos que Suanzes (y es menos) no hablamos de lo que dice el político.

Pero si es eso mismo lo que te reprochan. Que tus entrevistas se han convertido en un show y no se habla de lo que dicen los políticos en ellas.

Lo de un show me duele. ¿Quién lo dice?

Yo mismo.

Esa crítica sí me parece injusta. ¡Que preguntas por Sanidad y te hablan de escraches! ¿Que yo me puedo callar? Claro, sí, sí, eso ya lo vemos en otros, pero yo no lo voy a hacer. Pero bueno, si da igual, yo no me quiero dedicar toda la vida a la tele.

Antes hablabas de Guardiola. Crea un equipo formidable, imbatible. Lo gana todo. Pero con el paso del tiempo, el sistema se estanca y los rivales aprenden cómo defenderse. Con los políticos y tus entrevistas, ¿no pasa algo parecido?

Pues perfecto, muy bien.

No, muy bien, no. Tienes dos opciones, seguir igual o cambiar.

Yo pensaba que Cándido Méndez me iba a decir que no se planteaba dimitir. Pues rehaces la pregunta y ya está. ¿Qué me han cogido la medida quieres decir?

Exactamente eso.

Pues ojalá. Porque no significará que va a ser todo más bronco, sino que me van a responder.

No, en absoluto. Esperanza Aguirre te tiene cogida la medida e hizo lo que quería hacer.

Un 'catenaccio'. Salió a hacer falta tras falta pero a que no la expulsaran. La primera frase ya fue un golpe. Un gancho.

Évole hace algo completamente diferente a lo que haces tú. El mismo domingo. Sin ninguna agresividad, y parece que funciona.

No funciona: arrasa. Es un fenómeno. Pero es que son dos formatos muy diferentes. Para empezar, Jordi Évole edita las entrevistas. Y tiene unas cualidades que yo no tengo. Y aunque volviera a nacer, seguramente no las tendría. Eso sí, a la vista de lo que pasa los domingos, son dos formatos distintos pero compatibles. Jordi me dice: yo no podría verme con un político porque tengo demasiada empatía y me costaría hacer una entrevista dura. A mí eso no me ocurre.

¿No tienes amigos entre los políticos?

No. Puedo comer con ellos, de hecho lo hago. Pero entro en un plató y no somos amigos ni nada. Yo sólo estoy pensando en hacer periodismo.

Hace poco entrevistábamos a Leila Guerrero en 'Jot Down', y decía que "el periodismo objetivo es la mayor mentira del Universo".

Claro, sí.

Pues tú tienes un programa que se llama El Objetivo...

Como aspiración es lo mínimo para un periodista. Que nos critiquen por eso... Mi obsesión era no hacer una tertulia, aunque las respeto y soy fan de alguna de ellas. No meter opinión, opinión, opinión. Y nos critican. Lo que mucha gente pone en valor es que estés intentando explicar las cosas con otro punto de vista, con el riesgo que tiene dar datos en televisión, que no es un periódico. Yo creo que hemos hecho un esfuerzo. No estamos diciendo que seamos objetivos y que la verdad sólo y únicamente esté los domingos de 22.30 a 23.30. No. Lo que hacemos es un esfuerzo para que no haya opinión.

Nadie es objetivo.

Pero como aspiración me parece que está bien. No equidistante, ojo. A mí si estamos hablando de la valla de Melilla y sale un ministro y dice que no hace daño, evidentemente tengo una opinión del tema, y la doy, y para eso tengo una columna en prensa. Lo interesante analizar los datos. Ver si la valla lleva el tiempo que dice el Gobierno o no. Si es verdad que en Ceuta no se quitó, etcétera. Si hacen daño.

Una cosa son los datos y otra muy distinta ser objetivo.

Yo creo que los datos, aunque al elegirlos haya un filtro, ayudan a que la gente se forme una opinión, no se la das tú. Para eso están las tertulias.

Datos hay para sustentarlo todo.

Ha aumentado el periodismo de opinión y el declarativo. Y eso lo he vivido yo. La noticia no es que ocurra un accidente, sino que ha llegado el Alcalde y ha dicho una cosa y la oposición la contraria. Y hemos practicado eso mucho tiempo. Nosotros intentamos salir de eso y volver a los inicios. A los datos, pero yo no digo que eso sea la pureza. Que no lo es. Si no lo somos los humanos, cómo lo va a ser lo que hacemos.

Decía también Leila Guerrero que en periodismo la presencia del autor se nota. Y la tuya se nota muchísimo.

La presencia de Évole se nota muchísimo.

¿Y por qué crees que a él no lo critican por eso?

No lo sé. Él cree que sí, si le preguntas. Pero ya te digo que él tiene virtudes que yo no tengo. Habría que preguntarle a la gente si cree que es bueno o malo.

¿De verdad no crees que eres un poco prisionera de tu personaje?

No. Yo es que soy así en persona.

Ya, pero el personaje que has creado te limita. Tú, mañana, no puedes cambiar de registro porque te cae la del pulpo.

¿Y no crees que eso yo no me lo pregunto de inicio? He tenido tres etapas y las entrevistas eran muy diferentes y bueno, todavía soy joven, no llevo toda la vida haciendo esto. Hago un ejercicio constante de ver entrevistas de fuera. Hay un periodista de la competencia, porque es de Univisión, no de CNN, que se llama Jorge Ramos. El otro día tuitee una entrevista con Rahm Emanuel. Él hizo una entrevista con Clinton que si la hiciera ahora le criticarían porque fue cuando era presidente. La gente evoluciona. A mejor, a peor, a regular. Pero focalizarlo todo en si soy muy o poco agresiva hace que no hablemos de la poca responsabilidad de nuestros políticos a la hora de dar la cara. Está muy bien, hablemos de que Ana Pastor vaya entrevista ha hecho. Pero no he visto el mismo torrente de críticas y de tuits a la broma del aborto que me hizo Esperanza Aguirre. No he visto el mismo nivel y me parece bastante peor que pedirle que me responda a las preguntas. Hay mil casos como ése. Cándido Méndez dándome lecciones de periodismo. Oiga pues no. Primero limpie su sindicato y luego ya si quiere hablamos de periodismo.

¿Y por qué no le dices eso a él en ese momento?

¿Cómo que no? No sé cómo me salió exactamente, pero algo así como hombre, tiene la misma afición que todos a darnos lecciones de periodismo. Yo asumo el riesgo que tiene que hacer estas entrevistas, porque si no pondría una mercería, pero no entiendo que haya que focalizarlo en eso.

Una mercería quizás no, pero has dicho que no esperas dedicarte a la tele toda la vida.

No, en televisión no. Me encantaría aprender a escribir bien, que es mucho más difícil que hacer una entrevista en televisión. Yo no había escrito mucho, pero en El Periódico de Cataluña, además de las columnas, hago a veces entrevistas. Y editarla es un infierno. Tenéis poco reconocida esa parte. Me encantaría escribir bien y leer mucho más.

Cuando empezabas en esto ya sabemos que no querías ser corresponsal, pero, ¿había alguien en quien te fijaras?

Aunque no fuera para corresponsal, Alfonso Armada es a alguien a quien tengo muy mitificado desde hace muchos años. Sobre todo porque mi hermano mayor fue a Sudáfrica cuando todavía estaba el Apartheid –de ahí mi rollo icónico con Mandela- y Alfonso se ha movido mucho por África. Pero lo miraba de lejos. Nunca me podía imaginar parecerme a él, y a la vista está que me parezco poco. O a David Jiménez. Con el paso del tiempo vas incorporando modelos de periodistas que se parecen poco a ti o tú a ellos, pero que te llenan mucho. Lo que enlazo y nuevo en las redes sociales y que intento que la gente vea no es lo que yo hago, sino lo que hacen otros.

¿Por ejemplo?

Hay un señor en el diario El Mundo que si hubiera un Pulitzer en España se lo habrían dado: Pedro Simón. En El País es un absurdo que alguien como Txetxo Yoldi haya salido, porque en EEUU tendría otro Pulitzer. Hay un montón de periodistas a los que sigo habitualmente. Es verdad que últimamente valoro más a los de prensa porque tenéis una dificultad añadida y porque creo que eso de los fuegos artificiales que me reprochabas antes a mí tiene mucho que ver con la tele pero poco con el periodismo. Por eso me duele que me lo digas. ¿Dónde está el punto de equilibrio? Esto mismo que me estás haciendo tú a mí hoy, si lo estuviéramos retransmitiendo, te aseguro que serías criticado. No tiene la misma magnitud con la tele. Pero me encantaría que sí la tuviera. Porque Suanzes está siendo igual de duro, igual de incisivo, y a mí no se me ocurría quejarme. Prefiero esto a una entrevista pelota.

¿De las entrevista no sé si pelotas, pero blandas no salen cosas interesantes? 'Jot Down' recibe muchos palos porque se deja hablar a la gente.

¿Sí? ¿Y por qué no has optado tú por hacer eso?

Mmm. Porque en tu caso lo que seguramente interesa no es lo que saldría de dejarte hablar de lo humano y lo divino.

Risas. Da igual lo que interese, es la forma en la que lo preguntes.

Touchè. Lo replanteo. Interesa el personaje de entrevistadora, no es como si a un veterano escritor se le pide que cuente cómo su infancia influye en su obra literaria.

¿Dices que se plantea diferente en función del entrevistado. No me lo creo. Tú la harías igual, va con el carácter. Quizás no de incisiva, pero le sacarías los temas que quieres sacar y si se va por los cerros de Úbeda lo interrumpes. Uno es como es y no puede evitarlo. Lo que no se puede es estar todo el día pidiendo perdón por interrumpir. Yo no digo que no me pase por exceso, pero en este país parece que da miedo preguntar. No pasa nada. No eres más que un político, pero no eres menos. O lo tenemos incorporado o nos comen el terreno y vamos a ruedas de prensa y no nos dejan preguntar.

¿Hasta qué punto es importante el que apaga los fuegos por ti?

Eso es básico. Puedes ser muy valiente, pero si no tienes un jefe que crea en lo que haces, no vale para nada. Yo necesito tener un jefe que se lo crea. Antes, en CNN y ahora. Recuerdo que con Fran Llorente discutíamos mucho de esto. Él me decía que creía que tenía que darles más tiempo para eso o menos para lo otro. O me decía si había estado bien o peor. Pero entendía que era mi forma de hacer el trabajo y se lo creía y paraba los golpes. Como hago yo ahora.

Hasta que dejó de pararlos.

Hasta que dejó de pararlos y lo cesaron. No por mi culpa.

Bueno...

No, no, cayó antes. Yo la oportunidad que tuve se la debo a él. Y si fue por mi culpa, pues qué se le va a hacer. Pero yo intento hacer lo mismo. Si alguien del equipo comete un error lo asumo yo, para eso estoy, faltaría más. Luego ya hablaré yo con esa persona.

¿Cómo eres de jefa?

Uno de los talentos que tengo y no se ven es que detecto bien el buen talento y gestiono bien los equipos. Y gente que ha trabajado conmigo en el pasado quiere volver a hacerlo.

¿Y el ego? ¿Cómo se lleva?

Tengo muy poca vida que fomente el ego, porque no hago nada más que trabajar y estar con mi hijo, que ya es bastante. El ego, el salir por la tele y que te conozcan... para mí está controlado.

¿No estás pendiente todo el día de lo que dicen o dejan de decir de ti y de tu programa?

Es verdad que las redes sociales fomentan un poco que tengas todo el rato esa corriente. En los dos sentidos, de ti para ellos y viceversa. Pero es una exigencia, si descontamos los insultos, que está bien. Porque cuando nos equivocamos, y yo me equivoco mucho, la gente lo contrasta y te lo recuerda y te lo dice. Y eso fomenta que se reaccione ante el error, incluso simplemente con un tuit. Tenemos una presión añadida y una exigencia que antes no teníamos. En algunas cosas es una demencia, pero en otras cosas está bien.

Siempre he pensado que Twitter o la que venga después salvará el periodismo por esa exigencia de responsabilidad, de 'accountability' de lo que dices y haces en tiempo real.

Totalmente de acuerdo.

Sin embargo, tu uso de las redes sociales hace que el posible efecto quede diluido. Si das voz a 'todas' las críticas que te hacen y a 'todos' los elogios que te hacen, y son muchos, ¿no acaban perdiendo sentido? Los que puedan ser importantes se pierden entre la marea.

Si *retuiteo* un insulto o una barbaridad es para que quede en evidencia o para que se vea que no todo en la televisión es maravilloso. Pero el dar voz a las críticas lo hago como un esfuerzo de esa objetividad que tú antes también me reprochabas. Está claro que hay gente a la que no le tienes por qué gustar, y entiendo que a la gente puede no gustarle la forma en la que yo pregunto, más allá de que tengan un condicionante porque sean de UGT y yo tengo a Cándido Méndez enfrente. Lo dicen y yo no lo trato de esconder. Eso está bien. En la calle, a diferencias de las redes sociales, la percepción es diferente.

¿Y no te da algo de pudor?

Me he planteado muchas veces dejar de hacerlo, porque me dice mucha gente que no le aporreo. Quizás lo haga.

Tú todavía defiendes que haya televisiones públicas.

Hay gente que no lo entiende, pero sí.

Yo no lo entiendo.

A ver. Una televisión pública, con una dimensión adaptada a las circunstancias, que probablemente no es en ningún caso lo que tenemos.

No es sólo un problema de tamaño o de presupuesto, sino de filosofía.

Importa. No es lo mismo decir que tienes un Canal 9 del tamaño de Tele 5, Antena 3 y La Sexta que además no ve la gente. Pero yo he crecido, periodísticamente y como ciudadana, en esa televisión pública con la que la gente se sentía identificada, tenía empatía y no se ofendía. Y la veían millones de personas. Tenía una utilidad porque la gente se la daba. Ahora bien, si la gente se la deja de dar, hay que replantearse no sólo la dimensión si no también qué televisión pública queremos.

Ahora os quejáis mucho pero TVE la ven millones de personas también.

Bueno, bastantes menos. Aunque la verdad es que yo hablo más bien de un territorio muy concreto, que son los informativos. Y que ha cambiado mucho. El debate debería ser sobre cómo financiarla. Si yo quiero ser como la BBC tengo que serlo en todo. Y que la gente lo pague. Pero en España hemos decidido el que la gente pague en todo, en las páginas web, en proyectos, pero en el momento en el que no puede pagarlo. Esa pedagogía se tenía que haber hecho mucho antes.

Bueno, aquí se paga vía impuestos. La BBC la finanzas quieras o no cuando compras una televisión pagando un canon. Te obligan

Pero eso a la gente ahora que se está recortando en Educación y Sanidad no se lo puedes introducir como debate. Yo soy firme defensora de pagar por libros, discos, todo. Pero si hemos acostumbrado a varias generaciones a que todo es gratis, ahora que hay recortes, no hay trabajo y la gente no tiene un duro, ahora te pones a cobrar por todo... Quizás no es el momento.

¿Y es justo para la competencia que haya una cadena pública con el respaldo del Estado o las CCAA?

Eso abre el debate de los contenidos. No puede ser que una televisión pública compita por los derechos del tenis de Nadal, porque eso es competir dopado. En cuanto a los contenidos hace falta un debate. Lo que nunca he entendido es porque, en nuestra época, el debate se hizo sobre Televisión Española y no las autonómicas, todas ellas sobredimensionadas.

Ya empiezan a caer.

Y la valenciana no va a ser la única.

¿Cómo debe interpretar el ciudadano que los trabajadores cuenten, contéis, la verdad cuando se cierra una cadena o cuando los cesan?

La tesis maligna es que si la gente no veía la tele porque estaba manipulada no te va a costar mucho cerrarla, porque no va a haber manifestaciones en la calle para salvar a sus trabajadores.

Pues en Valencia las ha habido.

De los trabajadores. Muy poca gente que no lo fuera, han tenido poco seguimiento. Yo lo hablaba con un compañero que salió de Canal 9 porque le obligaban a manipular y no quiso. Y

él decía que la dignidad la marcas no cuando no tienes elección, sino cuando la tienes. Yo podía haberme quedado en la 1, callada. Que es lo que me pidieron. Y no lo hice. Y no sabía si iba a trabajar, eso nunca se sabe.

¿Lo que te ofrecieron es seguir pagándote para no hacer nada?

Textualmente. Luego, Somoano, Televisión Española, hizo un comunicado diciendo que me habían ofrecido otro programa. A la vista está que no existe. Es mentira, no me ofreció ningún programa.

Bueno, el hecho de que no haya salido después ningún programa no prueba nada.

Es mi palabra. Y luego añadido que a la vista está. No me ofreció nada. No tendría por qué mentir.

No digo que mientas, pero que no haya ahora un programa no demuestra que no te lo ofrecieran. Quizás nunca hubo uno o quizás se quedó por el camino, su no existencia no prueba nada.

¿Era un programa único para Ana Pastor? Bueno, pues vale. No existió nunca. Pero da igual, me fui yo con 1.600 euros de indemnización. Yo no me podía quedar cobrando dinero público y haciendo pasillos.

¿El problema en TVE con el PP es que manipulan más o que su ideología chirría mucho más con la de sus redactores?

No lo sé. El PSOE ha gobernado muchos años y tampoco fue un modelo de televisión pública según dicen muchos. No he trabajado en TVE en otra época así que no puedo comparar. Si tú tienes un jefe que para la presión que llega todos los días desde todos los ámbitos, perfecto. Si no, mal asunto. Con Fran Llorente al frente se produjo el incidente del E-News, cuando el consejo de administración quiso entrar en el sistema informático y lo pararon los redactores.

Echas mucho de menos esos días con Llorente. El día de su cese has dicho que fue uno de lo más tristes de tu vida. Profesional al menos.

Sí. Me pilló además en Bruselas haciendo un especial de Los Desayunos. Debí de ser la única pardilla de todo este país que no pensó que fuera a ocurrir. Ni siquiera pensé me fueran a llamar a mí, pero me pilló en el aeropuerto volviendo. Y la verdad es que sí, lo recuerdo con una gran amargura. Era innecesario, injusto y perdimos a un gran periodista en la primera línea de combate por la verdad.

Me cuesta imaginar esos años tal y como habláis de ellos. Ese Camelot, esa redacción de 'The Newsroom' que pintas. Porque las críticas también llegaban a ese paraíso.

Sí, de Cospedal.

¿Sólo había críticas de 'los malos'?

No, de los malos no, de María Dolores de Cospedal. Yo recuerdo a mucha gente de su partido que defendía ese modelo. Algunos se han ido, como Basagoiti, pero otros siguen, como

Monago y muchos otros. El PP ahí tenía que jugar esa baza. Por cierto, esa fue una de las promesas electorales que cumplieron, cambiar el sistema de RTVE. No era un modelo perfecto. Ni siquiera *The Newsroom* lo es. Pero trabajábamos con una libertad que me parece envidiable. Yo podía discutir con mi jefe si quería meter un total o no. Que luego te dejara decidir es impagable. ¿Eso se acerca a la perfección? No sé, pero se acerca a lo que yo creo que es la relación que debe haber entre un jefe y un trabajador.

Cospedal es un asunto delicado. Por la tensión y porque te pone en un problema concreto por un tipo de conflicto de interés por tu hermana, que trabajaba para la oposición.

No. Yo sabía que podían sacar ese tema pero da igual. Yo no generé esa pregunta, ni hice esa pregunta. Lo que hice fue defender a la empresa en la que trabajaba. Volvería a hacerlo exactamente igual en esa y en cualquier otra. Si alguien piensa que yo las entrevistas las preparo con mi hermana porque trabajaba para José María Barreda... Me gustaría que se hiciera el ejercicio de ver la entrevista a Cospedal y la de Barreda una semana después. Mi hermana a mí me dejó de hablar durante un tiempo por esa entrevista. Barreda venía en un momento en el que estaba muy tocado y yo le hice la entrevista que me dio la gana. Yo no las preparo con nadie. Alguien del Partido Popular ha llegado a decir que Antonio [García Ferreras, su marido] me daba instrucciones por el pinganillo en Irán. Éste es el nivel.

Pero algo te tiene que condicionar que tu hermana sea la responsable de comunicación del líder de la oposición cuando entrevistas a Barreda.

No. Me condiciona que sé que después va a caer esa lluvia, pero no dejé de contestarle lo que contesté, y sabía que el ataque fácil era que después dijeran que es porque mi hermana trabaja en tal. Da igual. Si yo me vuelvo a sentar con Cospedal, y mi hermana ya no trabaja para Barreda, le haría la misma pregunta. Eso es lo que yo le puedo presentar a la gente, esa honestidad para el que se la crea. Que se vean las dos entrevistas y que juzguen.

Te molestan muchos lo comentarios que vinculan tu carrera a la de tu marido.

Sí. Me gustaría que llegue el día en el que alguien diga "qué bien lo hace Antonio García Ferreras por lo mucho que le aporta Ana Pastor en su vida", porque digo yo que algo le aportaré. Me parece que eso a un hombre no se le hace. Y en realidad espero que no pase nunca, pero a una mujer sí, siempre. No sólo a mí.

Que hay mucho machismo es evidente. Pero lo cierto es que acabas trabajando en la cadena en la que él manda.

Bueno, sí. Y también trabajo para la CNN, y alguien pensará que me ha buscado él el trabajo. Llegué a leer que Roures, al que he visto una vez en mi vida, habló con Al Jazeera, que es competencia de CNN, así que imagina la locura. Con comentarios de ese tipo ya cuento, no me importa. Pero somos seres autónomos y diferentes. A mí nadie me da instrucciones, no me las da Antonio ni se las doy yo a él. Es más, competimos. Yo, si puedo, le levanto una entrevista a él y si puede, él a mí. Alguna vez lo ha conseguido. Competimos. Lo hacíamos desde distintas cadenas y ahora también, porque hacemos un programa de política. Y tenemos un concepto ideológico y de muchas cosas diferente, discutimos mucho.

Por ejemplo, de...

Pues su programa se llama Al rojo vivo y el mío El Objetivo (risas), eso habla bastante del debate ideológico que puede haber en casa. Y eso no lo valora nadie.

El contraste está muy bien, pero el programa que ahora tienes antes, Salvados, es lo contrario en todos los principios a el Objetivo. Es una composición narrativa que no busca el objeto, sino a sujetos.

Eso es lo grandioso de la cadena, que te permite hacer eso.

¿Eso no es caer en el relativismo? Que todo está bien.

No sé qué tiene de mano, si no todos pensáramos igual sería terrible.

No es pensar igual. Pero si tú crees que el acercamiento, la forma de hacer periodismo adecuada es la tuya, porque es la que acabas haciendo, elogiar algo que es absolutamente lo opuesto, cargado de opinión y con menos datos, editado, con claras simpatías hacia una forma de ver el mundo...

Si todos tuvieran que hacer lo que yo creo que es bueno imagínate, sería terrible. Yo soy muy consumidora de Salvados y me encanta como lo hace. Y me gusta mucho la gente que consigue hacer cosas de la manera que yo no sé hacerlas. Évole es uno de ellos. Sería un horror y un aburrimiento si todos lo hiciésemos igual. Está bien que la cadena haya apostado por conceptos tan diferentes como El Objetivo, Salvados o Al Rojo Vivo.

Lo que hace Évole es bueno, muy bueno, pero... ¿es periodismo?

Es periodismo. ¿Crees que lo del metro de Valencia no es periodismo? Algunos días estará más acertado que otros, pero es periodismo y recomendable. Se ha convertido.... no voy a decir que en algo que trasciende el periodismo, porque es algo exagerado, pero es un fenómeno social. Évole resume el "nos engañan" y él te muestra la otra parte.

¿Crees que su programa aguantaría un 'fact cheking'?

Uff, no lo sé. Pero creo que yo misma tampoco lo pasaría. El ser humano se equivoca y cambia. Si me hubieras preguntado hace dos años quizás te hubiera dicho que la objetividad no existe. La cuestión no es ser perfecto. Si te equivocas, lo admites, te disculpas. No siempre lo hará bien, no todas las entrevistas editadas son perfectas. Y a mí me gusta ese punto Évole porque refleja esa imperfección que nos gusta. Es un ser humano que va y te retrata una realidad desde su punto de vista, él no te engaña. No te dice: "ésta es la única verdad".

No, no te lo dice, pero hace que lo creas.

Yo no tengo esa sensación. Cuando los periodistas decimos eso damos por hecho que la gente es tonta. A mí me fascinan los periodistas y los políticos que dan por hecho que el que está enfrente es, al menos, tan inteligente como ellos. Al menos cuando consigues eso, la gente te respeta más. Jordi no trata a la gente como tonta. Da una versión, es verdad. Él tiene una tesis y es la que aparece por toda la narración, como decías. Pero nada más, luego si quieres la

compras. En un programa que tiene un 15 o 20% de audiencia, pensar que la gente está engañada...

¿Crees que el nivel del periodismo en España es bueno?

Estamos reaccionando a la crítica que nos hemos merecido y de la que hemos salido triturados. Con razón. No puedes estar a la vez con el poder y con los ciudadanos. O estás con unos o con los otros. Y durante mucho tiempo los ciudadanos han visto a los periodistas como muy cercanos al poder, político o económico. Pero estamos reaccionando. Yo siempre pongo el ejemplo del diario El Mundo, que se ha esforzado por hacer un periodismo que desvela cosas sucias de este país. En este momento, más que nunca, son necesarios los buenos periodistas. Y los hay. En televisión es todo muy efectista, pero si te vas a una rueda de prensa, y yo me las trago todas, ves preguntas muy buenas. Yo te he visto a ti preguntando y repreguntando en el Consejo de Ministros. Allí hay gente que pregunta muy bien, mucho mejor que Ana Pastor, pero como no salen en la tele no se ve. Igual que yo tengo que admitir, como dices que tú, que ahora para la profesión, para los compañeros, Ana Pastor no mola, que va a hacer un *show*, pues deberían poner en valor que cada semana destacamos ejemplos de buen periodismo. De la gente de la tropa. Yo lo hago convencida aunque no nos citen nunca. Cada vez que meto un total de otro programa, lo cito. Hay una competitividad un poco insana en este mundillo. A vosotros, en El Mundo, no os cuesta citar. Pero hay otros periódicos a los que sí. Y eso, en otros países, yo creo que no lo hacen. Tendrán sus miserias, pero al del New York Times y al del Washington Post no les cuesta citarse, y en una rueda de prensa retoman la pregunta sin contestar del compañero.

¿Por qué crees que eso no ha pasado en España?

Hay quien dice, y a mí me pone enferma la respuesta, que porque somos una democracia muy joven. Esa excusa vamos a tener que dejar de utilizarla en algún momento, no sé cuánto tiempo se puede ser joven. Ese momento de la Transición y sacar el país ya se acabó. Punto. Hablemos de lo que está pasando ahora. Y creo que ahora estamos en ese *click*, por lo menos nuestra generación, no percibimos que tengamos que quedar bien con los políticos porque estemos en un momento histórico delicado.

¿Para elegir buenos periodistas hay que hacer oposiciones, como RTVE?

No sé, cada uno, cada medio, tiene su método. La mayor parte de los periodistas que estábamos ahí no era por oposición. Mucha gente de la que sigue ahí no hizo oposición.

Pero tú la hiciste, lo intentaste.

Tres años después de empezar, me presenté, hice media hora de examen y me fui. Error, un error. No tendría que haberlo hecho porque no venía a cuento de nada. Y el mismo día en que por la tarde recibíamos un premio en Toledo. Ni terminé el examen y me fui.

¿Y para qué lo hiciste entonces?

Porque pensaba que era una responsabilidad. Ahora todo el mundo me puede decir, "sí sí, pero no entraste". Bueno, fueron tres años después de estar allí. Cada medio elige a su

manera. Yo no he fichado a la gente de El Objetivo por oposición. De algunos tenía referencias directas del pasado. A otros los entrevisté. El trabajo de cada día te da la medida.

¿Ana Pastor está satisfecha con el trabajo de Ana pastor?

Siempre es mejorable. Si estuviera satisfecha me estaría equivocando. Esto es un aprendizaje, si das por hecho que ya te lo sabes todo, la pifias. Hay que aprender de lo que hacen otros, limar lo que haces mal, perfeccionar lo que haces bien. Si pensara que ya he llegado...

¿Limar es, por ejemplo, dar algo de margen antes de interrumpir al entrevistado?

¡Si tú haces lo mismo! Otra cosa que me critican es que hablo muy rápido. En Los Desayunos quizás no se percibía tanto porque estás muy activo pero las 23.00 de un domingo no es lo mismo. La gente mayor me lo dice. Si estás hablando no sé, de algo duro, como del Tribunal de Cuentas, es difícil seguirlo. Yo las críticas las escuché, como la de las interrupciones. Pero los de enfrente me lo ponen difícil.

¿Cómo nace El Objetivo? ¿Usar lo de los datos y la objetividad no es como ponerse una coraza en la que cabe un poco todo?

No soy tan retorcida.

No es ser retorcido. Los periodistas económicos, cuando no tenemos muy claro lo que estamos contando, llenamos la información de datos y cifras y números.

Sois muy retorcidos. Lo mío es mucho más prosaico todo. Empiezo con CNN en septiembre, y cuando voy allí están con la semana del debate electoral, obsesionados por comprobar, por el dato, el *fact checking*. El programa nace de ahí, porque para comprobar, necesitas datos. Luego el formato ha ido evolucionando a mejor, y habrá más cambios. Pero nace de eso, de huir del periodismo de declaraciones. Yo misma me olvidaba de lo que se estaba discutiendo. De qué estamos hablando. Esto está más que inventado. Del viaje a la CNN vuelvo muy obsesionada con eso. No se había hecho nunca en televisión, y yo no quería hacer una tertulia o sólo un programa de entrevistas. Lo mejor del programa, sin ninguna duda, es la primera parte.

¿Entonces para qué pones la entrevista? Es a lo que me refería con prisionera del personaje antes. Ana Pastor, la que hace entrevistas.

Porque creo que hay que preguntar. No hacerlo es un chollo para los políticos. Hemos hecho semanas sin ella, pero cuando nos parece que tiene que haber una, sí. En ese horario no hay tantos programas de entrevistas. Se empieza quitando entrevistas, se quitan los debates electorales, que ya ha habido una tentativa, y nada, que hagan lo que quieran.

Cuando empiezas con Los Desayunos pensábamos: estupendo, el que no vaya al programa se va a retratar, un cobarde que algo esconde, que no da la cara.

En España eso no tiene ninguna consecuencia. A mí me gustaría haber dejado la silla vacía alguna vez, como hacen en la BBC. No llegamos a ese punto. Otra cosa que me habría gustado

es decir la lista de todas las personas a las que les pedimos entrevistas y que no accedieron. La de veces que yo pedí a Camps entonces. Al presidente del Gobierno lo he intentado ahora.

¿Por qué dices que no conseguiste dejar la silla vacía?

Porque el salto era demasiado grande. ¿Por qué van? Porque muchos sí creen que tienen que dar la cara. A mí todavía me sorprende que Cándido Méndez aceptara venir el otro día. También aceptan porque te conocen, y entienden que aunque pueda ser dura, hay honestidad. Rosa Díez sabía que no iba a ser fácil. Guindos abrió el programa y eso a muchos del PP no les gustó, pero él dio la cara y fue una muy buena entrevista en mi opinión. No fue como la de Esperanza Aguirre, pero fue trabada. Todavía hay gente que se lo cree. Otros que no, pero como soy muy pesada, aceptan.

¿Por qué no más empresarios? No es dinero público directo, pero tienen poder, influencia, contratos con las administraciones...

Pero no es lo mismo. Claro que me encantaría entrevistar a un gran banquero. No se ponen, pero no me rendiré. Nuestra mayor obsesión es con la transparencia y con el dinero público.

¿Qué es mejor, no entrevistar a un banquero o hacerlo a medias?

Yo no hago una entrevista a medias. Ni pactadas. Si lo que quieren es eso, que no vengan.

¿No es mejor para la sociedad que el banquero o el empresario se retraten sin responder?

No lo sé, pero no es mi estilo. Si un banquero llega y no tiene nadie enfrente, da igual nuestro trabajo, no nos ponemos mucho en valor. Te veo escéptico, pero esa pedagogía es buena. Si llega un momento en el que la silla está vacía... La gente se está dando cuenta, cree que nos toman por tontos. Ven que les preguntas por corrupción y te hablan del vecino de enfrente. Eso hace cinco años no era noticia en España, pero ahora sí.

Ni será noticia en cinco años si la situación económica vuelva a mejorar.

No lo sé. Mucha gente cree que votarán a los mismos. No lo sé, pero eso no tiene que impedir que hagamos nuestro trabajo bien. No podemos no hacer nada porque pensemos que las cosas no van a cambiar. Lo que está claro es que no va a cambiar nada si hacemos las cosas como antes. No hay que dejar campo libre. Hagamos bien nuestro trabajo. Te imaginas en la época del *Watergate* que dijeran, no, no publiquemos nada, total, no va a dimitir porque nunca ha pasado. En 36 años han dimitido nueve ministros nada más en España, es una vergüenza. A mí me lo parece y a la gente. Cada vez somos más exigentes. No sé si cambiarán el voto después, ni si esa es nuestra función. Yo lo que pido es que la gente actúe informada. Que tome decisiones con todos los datos. Yo tengo una madre que con dificultad lee y escribe, quiero que cuando me pregunte sobre algo y tenga que decidir tenga la información. Luego que vote a quien quiera, yo eso no se lo tengo que decir a nadie.

Dices que tienes muy poca vida social. ¿Por qué?

No es una exigencia, es una elección. Cuando tienes un trabajo como el mío, como el de periodista, que te quita muchas horas al día los ratos los quieres pasar con tus hijos. No hay

nada que más me guste que estar en mi casa. Mi ideal es estar un fin de semana entero en pijama con mi hijo sin salir de casa. Con eso sueño. Nadie me obliga a hacerlo. A veces voy al baloncesto, me encanta ir al cine. Me duele lo que me has dicho de las entrevistas, me hace plantearme muchas cosas porque encima lo dices tú. Cuando a mí alguien me da lecciones de periodismo mido quién me las da. Si me duele es porque me interesa su opinión. Pero en el tema de la maternidad, esa coherencia que pido, me preocupa que la perciba mi hijo. Yo soy dura. Soy con mi hijo como soy yo. Y no quiero que cuando sea mayor se avergüence de mí. Eso está muy presente en mi vida. Lo que piensen de mí Cospedal o Rubalcaba me da completamente lo mismo. Me preocupa que mi hijo un día pueda pensar que me acobardé. O que me pasé de frenada, o que insulté a alguien. Eso sí me pesa en el día a día. Que cuando sea más mayor, alguien le pueda hacer una referencia que le haga daño.

FIN